

banca en el honorable concejo deliberante.

Se esclareció más. Se esclareció que los asesinos, las rameras, los jueces y la policía, no son personas cortas de luces como injustamente se suponía, sino, por el contrario, gente despejada y erudita. Todos los deponentes, en este proceso, depusieron magistralmente. Más que un proceso de legos criminales, parece un proceso de filósofos. Filósofo el juez. Filósofo el ladrón. La mujer, filosofesa y el amante, ergotizador. Casuista el comisario y el abogado, poeta de la nueva generación. El señor Santiago estuvo a la altura de Voltaire... Los únicos brutos, aquí, somos nosotros...

Aunque el juez Facio inició la causa con el propósito de dejar bien a la justicia, ocurrió, en cambio, que tan solo quedó bien la delincuencia. Los asaltantes resultaron inocentes y los inocentes, culpables. Los asesinos, grandes personajes y las rameras, vírgenes ultrajadas.

Probablemente, el juez, Facio, si no abandona a tiempo este asunto, terminará como terminan todos los justos: en la cárcel...

LOS REYES SE DEDICAN AHORA A PESCAR RANAS

Acaba de pisar tierra Argentina el ex zar Fernando de Bulgaria. Vino y se fué. Según las informaciones de la prensa, el distinguido huésped, se dedica, ahora, a coleccionar pájaros. Sabido es que para coleccionar animales lo primero que se necesita es coger al animal. Y también es sabido que para cogerlo no se lo coge echándole sal

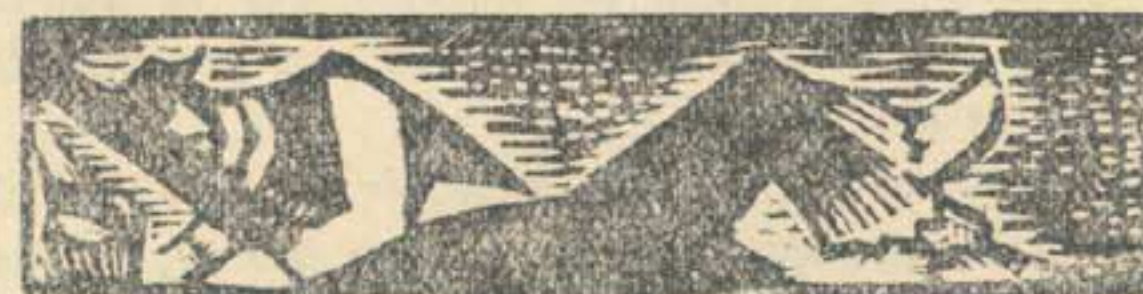
en la cola como ingenuamente se creía en los primeros albores de la ornitología... Para atrapar a un animal que vuela hace falta una escopeta. Quiere decir, entonces, que el ex zar de Bulgaria, viene a estas tierras, a probar puntería... La prensa asegura, sin embargo, que el ex monarca "realizará entre nosotros diversos trabajos científicos, especializándose en el estudio de la ornitología". La ornitología aparentemente es una ciencia. Pero, en el fondo, es un arte: el arte de matar pajaritos. El rey Alfonso, también, es muy aficionado a esta ciencia. Todos los reyes ahora se han entregado a la investigación científica. El que más el que menos, tiene su especialidad. El Kaiser se dedica afanosamente a plantar zapallitos o sea a la agronomía y el príncipe de Gales, a caerse del caballo... El monarca italiano, más filósofo, se dedica a coleccionar medallas y estampillas. Hay otro soberano que se dedica a coleccionar moscas y otro a criar pollitos... De acuerdo con la clasificación de la prensa, resulta, entonces, que el rey Alfonso es cinegético y el rey de Italia numismático y filatélico. Agrónomo el kaiser y el monarca búlgaro, ornitólogo. El que se dedica a cazar moscas, moseólogo y gallinólogo el que se dedica a criar pollitos. De esta manera todos somos hombres de ciencia.

Estos últimos tiempos han sido nefastos para la monarquía. La guerra europea echó abajo infinidad de tronos. Algunos cayeron del todo. Otros quedaron tambaleando. Otros ni cayeron ni tambalearon, pero quedaron como Quevedo: ni suben, ni bajan, ni están quedos. Quedaron, tal vez, por quedar de muestra...

Del rey, del antiguo rey con espada y todo, solo ha quedado la figura... El resto ha muerto. Ha muerto de verdad o ha muerto espiritualmente. Hoy un rey no es rey aunque esté en el trono. Perdió toda su autoridad. Ni siquiera tiene atribuciones para ahorcar a un maestro de escuela... A lo sumo, hoy, un rey, es un pretexto real para que gobierne un plebeyo... El gobierno, por lo visto, se va generali-

zando. De uno pasó a dos. De dos a tres. Y así, así, hasta llegar a nuestro país, donde gobiernan todos, menos el presidente...

Por eso tal vez, los reyes se dedican a la ciencia... Se nos asegura, asimismo, que el ex monarca búlgaro posee otra especialidad muy estimada entre los sabios europeos: la ranología, o sea el arte de pescar ranas...



En Nuestro tiempo

Estados Unidos. New York. Mayo 1920. Las casas más grandes del mundo. Más automóviles que en cualquier otra ciudad del mundo. Más religiones que en todo el mundo. Grandeza monstruosa, ayuna de gracia. Civilización acéfala, asombro de papanatas.

Imperio de las mujeres. Casi todas deliciosas. Los hombres estúpidos. Pocos inteligentes. De estos, la mayoría, se fugan a climas más propicios

Agitación. Ruidos. Crujidos. La ciudad entera, una máquina. Cada hombre un tornillo del mecanismo. Nada más. Orgullo de ser tornillos. Cabezas cuadradas. Ausencia de sensibilidad. Perpetuo correr para no ir a ninguna parte. Prisas eternas. Vida de muñecos movidos por resortes exteriores.

Tabús. Casi todo es tabú. Ignorancia. Furor capitalista. Capacidad de amontonar dinero. Europeos imbéciles que se embebecen ante este fenómeno. Sensación constante de que los amontonadores de dinero le están metiendo a uno las manos en los bolsillos. Anuncios en todas partes. Única literatura que abunda. Hombres de las cavernas que viven en rascacielos. Chirridos de la máquina a todas horas.

Odio a los extranjeros. Miedo de que cada uno sea un agente bolchevique. Debilidad. El monstruo nota su endebles. Tan grande, tiembla ante un peligro más imaginario que real.

Nacimiento, cada día, de alguna nueva religión, fundamentada en la tontería general. Formación de milicias criminales. Ku-Kux-Klan. Espiritismo. Bailes negros. Músicas salvajes. Ni un rasgo de primitividad límpida. Pitonisas—